

**LA LECTURA A NIVEL SUPERIOR: ANÁLISIS DE SU
IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO PROFESIONAL DE
FUTUROS DOCENTES NORMALISTAS EN MÉXICO**

**HIGHER EDUCATION READING: ANALYSIS OF ITS
IMPORTANCE IN THE PROFESSIONAL DEVELOPMENT OF
FUTURE NORMAL SCHOOL TEACHERS IN MEXICO**

Hernández Luna Angélica

Universidad de América del Norte
<https://orcid.org/0009-0009-6690-8234>
angelica.hernandez7@aefcm.gob.mx

Brauer Aguilar Martha Susana

Tecnológico Nacional de México
<https://orcid.org/0000-0002-6400-4452>
susana.brauer@gmail.com

Gómez Landeros Ofelia

Universidad Autónoma Metropolitana
<https://orcid.org/0000-0003-1050-8126>
ogomez@correo.xoc.uam.mx

Guerrero Preciado Mariana

Escuela de Administración Pública de la CDMX
<https://orcid.org/0009-0009-4478-9326>
ba2024gpml12@eapcdmx.edu.mx

Sánchez Aguirre Fabián

Universidad de América del Norte
<https://orcid.org/0009-0002-0569-7495>
ing.fabianosa@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.61273/neyart.v4i1.194>

| Recibido: 28/02/2026 | Aceptado: 03/04/2026 | Publicado: 04/05/2026

Esta obra está bajo
una licencia internacional
Creative Commons Atribución 4.0.



Resumen-- El presente artículo analiza la relevancia de la lectura en la formación inicial de los docentes en las Escuelas Normales de México. A través de una metodología de investigación documental proveniente de diversas fuentes de México, Latinoamérica y España, se explora el rol del docente como formador de futuros lectores, la importancia de la lectura dentro del currículo normalista de nuestro país en el marco de la Nueva Escuela Mexicana, así como algunas propuestas para acercar la lectura a la comunidad estudiantil normalista. Los hallazgos sugieren que el discurso institucional respecto a la lectura no corresponde con las prácticas reales de lectura de los estudiantes. Se concluye que la consolidación de un perfil docente como mediador cultural requiere transformar la lectura de una obligación académica a una práctica de libertad que aporte a la formación integral del futuro docente, y como consecuencia, de las infancias y adolescencias que estarán a su cargo.

Palabras clave-- Formación inicial docente, Escuelas Normales, lectura, NEM.

Abstract-- This article analyzes the relevance of reading in the initial training of teachers in Escuelas Normales in Mexico. Through a documentary research methodology drawing on diverse sources from Mexico, Latin America, and Spain, it explores the importance of reading within the teacher training curriculum in Mexico, within the framework of the New Mexican School model. It also examines the teacher's role as a shaper of future readers and proposes ways to make reading more accessible to the student body. The findings suggest that the institutional discourse on reading does not align with students' actual reading practices. The article concludes that consolidating a teacher profile as a cultural mediator requires transforming reading from an academic obligation into a practice of freedom that contributes to the holistic development of future teachers and, consequently, to the children and adolescents they will be responsible for.

Keywords-- Initial teacher training, reading, Normal Schools, New Mexican School model.

INTRODUCCIÓN

La importancia de la lectura en procesos de enseñanza-aprendizaje es ineludible. Desde la educación inicial hasta posgrado, la lectura es una de las puertas de acceso al conocimiento. La habilidad lectora no algo que se adquiere en un periodo concreto de la vida y ahí termina, sino que “la apropiación y el uso de la lectura en las sociedades letradas se inician muy pronto y no se acaban nunca, pues siempre es posible profundizar en la competencia lectora” (Solé, 2012). La lectura puede mirarse desde distintos ángulos y perspectivas, y hablar del tema es inagotable debido a que, como lo afirma Rodríguez de

Moreno (2015), es un vehículo en la “interiorización de la cultura en todos los aspectos: sociales, económicos, morales, geográficos, históricos, artísticos..., pero, además, es una forma que nos permite conocernos a nosotros mismos, valorar nuestras capacidades, objetivizar nuestras formas de ser, de sentir, de pensar, de comunicarnos”.

En teoría, debería ser un proceso que nos acompañaría a lo largo de la vida, sin embargo, existen diversas causas del por qué no sucede de esta manera. En México, el promedio de libros que se leen por año dista mucho del nivel de lectura alcanzado en países como Japón o Estados Unidos (47 y doce respectivamente), en contraste con los 4.2 libros leídos en promedio por el sexo masculino y 3.7 libros al año leídos por mujeres, lo que además evidencia una brecha de género¹. Los resultados arrojados en 2025 por el Módulo sobre Lectura (MOLEC) realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), mostraron que la población que más lee se encuentra entre los 12 y 24 años, especialmente libros y material digital. No obstante, de acuerdo con los resultados de la prueba PISA realizada en 2022, nuestro país se ubica estadísticamente por debajo del promedio establecido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El fomento a la lectura es una responsabilidad que recae en distintos ámbitos, comenzando en el seno familiar para después consolidarse en las instituciones educativas. Es aquí donde los profesores cumplen una función esencial, ser el vínculo entre el alumno y la palabra escrita. No se trata únicamente de enseñar la habilidad técnica de decodificación, sino de un proceso cognitivo complejo que permita la construcción de significados y el desarrollo del pensamiento crítico. El objetivo general del presente documento es analizar la importancia de la lectura en la formación de futuros docentes normalistas en México. A partir de esta investigación, se pretende generar un mejor entendimiento sobre la función del docente como formador de futuros lectores infantiles y juveniles en la complejidad del mundo contemporáneo, y de qué manera las escuelas normales pueden coadyuvar en el logro de ese propósito. Como objetivos específicos, se encuentran:

- Reflexionar sobre el rol del docente como formador de futuros lectores.
- Establecer la importancia de la lectura dentro del currículo normalista.

¹ Datos obtenidos de la Revista Forbes México en su artículo *Mexicanos leen en promedio cuatro libros al año, muy lejos de Japón y Estados Unidos*.

- Proponer estrategias para trabajar dentro de las aulas normalistas para fomentar la lectura.

El sistema educativo mexicano se encuentra en un proceso de redefinición estructural impulsado por el modelo educativo conocido como la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual permea el ámbito de la formación docente dentro de las escuelas normales. En este escenario, la lectura y la escritura se posicionan no sólo como habilidades lingüísticas, sino como ejes transversales para el éxito académico, la formación integral del estudiante y la transformación social (Vicente Mejía, 2024). Para el estudiante normalista, la lectura representa la puerta de entrada a la "sociedad del conocimiento" (Barboza Marcano, 2007), funcionando como una herramienta intelectual que permite la actualización constante y el futuro ejercicio de una pedagogía crítica.

Reflexionar sobre la relevancia que ocupa la lectura en la educación superior, específicamente en la formación de futuros docentes y los temas que de ella puedan derivarse, tales como los hábitos lectores de los futuros profesores, las metodologías y estrategias de enseñanza para la lectura o el mejoramiento de prácticas pedagógicas dentro de las escuelas normales por parte del profesorado formador de docentes, tendrá como resultado intervenciones pedagógicas sustentadas y conscientes desde los primeros acercamientos a las escuelas de educación básica por parte de los estudiantes normalistas, generando una conexión entre teoría y práctica desde los primeros semestres, cualidad por excelencia que distingue a las escuelas normales.

DESARROLLO

Esta investigación se llevó a cabo bajo una metodología de análisis documental para indagar sobre la importancia de la lectura en la formación inicial de futuros docentes normalistas. Este método permite la recuperación, análisis e interpretación de datos derivados de documentos existentes para generar nuevos conocimientos sobre un fenómeno. En un primer momento se buscaron fuentes de información relacionadas con la lectura y su relevancia en contextos de educación superior en general, para después limitar la búsqueda a fuentes que se relacionaran específicamente con la formación docente en escuelas normales de nuestro país, encontrándose con fuentes de corte tanto cuantitativo como cualitativo.

Se utilizaron plataformas digitales tales como Google Académico, Redalyc, SciELO y Dialnet para la búsqueda de diversos documentos en español y uno en inglés, así como publicaciones en revistas electrónicas pertenecientes a distintas universidades como La Salle, la Universidad Autónoma

Metropolitana y la UNAM. Aunado a ello, se retomaron diferentes artículos que aparecen en revistas normalistas, como la Revista Magisterio, Somos Normalistas y Clubs de Lectura Normales, todas publicadas por instancias gubernamentales.

Se priorizaron artículos y publicaciones a partir del año 2020, sin embargo, adicionalmente se tomaron en cuenta trabajos anteriores a este periodo debido a que resultaron valiosos para la construcción del documento, además de que las fuentes relacionadas con el tema resultaron insuficientes. A pesar de que el presente estudio pretende enfocarse en la educación normalista en México, se retoman publicaciones de otros países que pueden aportar luz al mejoramiento de prácticas pedagógicas dentro de las escuelas normales de nuestro país. Se emplearon las siguientes frases para la búsqueda de información: importancia de la lectura a nivel superior, lectura y formación docente, lectura en la educación normalista, currículo normalista en México, lectura en la NEM, plan de estudios 2022.

Antecedentes

Uno de los estudios más citados respecto a la temática expuesta corresponde al de Applegate y Applegate (2004), en donde se expone que la motivación es uno de los tantos factores que interviene en el desarrollo de la competencia lectora. Examina los hábitos y actitudes lectoras de los estudiantes en formación docente en una universidad de Estados Unidos, dividiéndolos en lectores entusiastas y poco entusiastas a partir de un instrumento de medición que permitió observar cómo los estudiantes reportaron bajos niveles de lectura voluntaria, así como una concepción utilitaria de la lectura, limitada principalmente a exigencias académicas.

De esta manera surge el término “*The Peter Effect*” que titula dicho estudio, haciendo alusión a un pasaje bíblico donde un hombre lisiado pide a San Pedro una limosna, a lo que el apóstol responde que no puede darle plata ni oro, pues es algo que él mismo no posee. De ahí la conclusión que los docentes no pueden promover competencias ni actitudes que ellos mismos no han desarrollado. En el ámbito de la lectura, lo anterior implica que los profesores con bajo o nulo compromiso lector difícilmente podrán fomentar el gusto, el hábito y la motivación por esta actividad en sus estudiantes.

El estudio destaca que las prácticas y creencias del profesorado influyen directamente en la enseñanza de la lectura y en el desarrollo de actitudes lectoras en los estudiantes. Si un docente no tiene una relación cercana con la lectura, difícilmente sus alumnos lo harán. En consecuencia, los autores

argumentan que la falta de hábitos lectores sólidos en los docentes en formación representa un obstáculo no sólo para una alfabetización efectiva, sino para promover en sus estudiantes el amor por la lectura.

Finalmente, Applegate y Applegate (2004) subrayan la necesidad de que los programas de formación docente incorporen estrategias orientadas al desarrollo de una identidad lectora positiva, promoviendo experiencias significativas de lectura que fortalezcan tanto la competencia como la motivación lectora de los futuros maestros. Este punto se profundizará más adelante respecto a la función de las instituciones formadoras de docentes y cómo podrían coadyuvar en el mejoramiento de prácticas lectoras.

El docente como modelo lector

“Ser maestro debería ser sinónimo de ser lector”, afirma categóricamente Garrido (2004) cuando habla de su experiencia frente al programa de lectura impulsado por el gobierno de México conocido como los Rincones de Lectura en los años noventa. Es decir, la lectura debería ser una condición *sine qua non* de la labor docente, y aunque pudiera parecer una cuestión obvia, diversos estudios demuestran lo contrario. Investigaciones recientes señalan que muchos docentes en formación mantienen una relación "compleja" con la lectura, oscilando entre el deber ser académico y hábitos personales limitados (Elche Larrañaga & Yubero Jiménez, 2019).

Cuando Garrido (2004) señala que “los niños necesitan estar rodeados de adultos lectores”, pone de manifiesto la enorme responsabilidad que los padres de familia, docentes, y demás personas de la comunidad tienen respecto a convertirse en modelos para las futuras generaciones. Sin embargo ¿Qué sucede si el profesor no se concibe a sí mismo como una persona lectora? Durante la construcción de la identidad docente, proceso que inicia desde los años de formación académica, se ponen en juego experiencias previas del docente en formación, su concepción acerca del mundo y de sí mismo, sus valores, creencias, metas, hábitos y expectativas personales y profesionales. De ahí la importancia de revisar cuál es la relación que el estudiante normalista ha forjado con la lectura y cómo su percepción respecto a ella afecta sus hábitos lectores. Granado (2014) lo expresa concretamente en las siguientes líneas:

Los docentes cuentan con una historia individual y colectiva como lectores, llena de vivencias concretas de lectura que vendrán a servir de lentes a la hora de interpretar, reaccionar, valorar y actuar en contextos y situaciones de enseñanza-aprendizaje de la lectura (Granado, 2014).

Moguel Morales (2025) declara que existe un notable "desencanto con las páginas" en la escuela contemporánea. La transición hacia la era digital y la inmediatez de la información han provocado un alejamiento de la sabiduría profunda, centrándose "en recursos digitales breves, memes educativos, infografías y resúmenes superficiales", que dejan a la lectura como una herramienta "instrumental, fragmentaria y utilitaria", más que como un medio para repensar la realidad y fomentar el pensamiento crítico y reflexivo. De acuerdo con la autora, esto se traduce en una afectación a la capacidad de desarrollar competencias pedagógicas, y que tarde o temprano, impactará en las aulas. Estas actitudes contrastan con el papel que se espera del docente como modelo lector dentro del aula.

La lectura en el currículo normalista

Las escuelas normales en México son consideradas históricamente como instituciones formadoras por excelencia de futuros docentes de educación básica. Dentro de sus planes y programas de estudio, la inclusión de asignaturas enfocadas a la comprensión y expresión escrita han sido un pilar fundamental para la formación de docentes de educación inicial, primaria y secundaria, independientemente del modelo o enfoque educativo en boga. Actualmente, en el marco del modelo educativo vigente, la Nueva Escuela Mexicana, la lectura juega un rol fundamental para el desarrollo integral del estudiante.

La NEM propone diversas modalidades de lectura y escritura, procesos que se encuentran íntimamente vinculados. Como expresa Andreu (2018, citado en Vicente Mejía, 2024), dichas modalidades se derivan de las necesidades de un mundo cambiante, las cuales se clasifican en:

- Lectura crítica: Interpretación profunda de textos.
- Lectura comprensiva: Enfatiza la asimilación de conceptos claves en textos diversos.
- Lectura recreativa o literaria: Se percibe como fuente de placer, entretenimiento, creatividad e imaginación a través de la literatura.

Los tipos de lectura antes expuestos pueden verse reflejados en distintos cursos del currículo normalista enfocados a la atención de niños, niñas y adolescentes. Como ejemplo de ello se encuentran los cursos "Literatura infantil y prácticas de literacidad" en la Licenciatura en Educación Preescolar en tercer semestre; "Literatura y mediación lectora" del segundo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria, así como "Desarrollo de la literacidad" en tercer semestre; "Didáctica de la lengua y la literatura" en tercer semestre y "Didáctica de la lectura" para quinto semestre en la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español, así como "Enseñanza del Inglés con énfasis en la comprensión y expresión

escrita” correspondiente al cuarto semestre de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés (Dirección General de Educación Superior para el Magisterio [DGESuM], 2022).

Los cursos antes mencionados se relacionan con aquellas licenciaturas de las escuelas normales en donde parte importante de sus esfuerzos son encaminados al desarrollo de la competencia lectora en estudiantes de educación básica. Esto no significa que los estudiantes normalistas pertenecientes a otras especialidades, por ejemplo, un alumno de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de las Matemáticas, no puedan o no deban desarrollar habilidades lectoras tanto en ellos mismos como en sus futuros estudiantes. La promoción y el desarrollo de la competencia lectora forma parte medular, de manera implícita o explícita, de todas las licenciaturas que componen el sistema de educación normal de todo el país, tal como se expresa en las siguientes líneas:

En México, las escuelas normales han sido históricamente el corazón de la formación de docentes, guardianes y sembradores del conocimiento. A lo largo de generaciones, han forjado educadores que no solo transmiten contenidos académicos, sino que también inspiran valores, pensamiento crítico y amor por la cultura. Hoy, en medio de un contexto social y tecnológico en constante cambio, las normales se reinventan y fortalecen su papel como promotoras de la lectura, consolidando una comunidad cada vez más unida en torno a los libros. Hoy, en medio de un contexto social y tecnológico en constante cambio, las normales se reinventan y fortalecen su papel como promotoras de la lectura, consolidando una comunidad cada vez más unida en torno a los libros (DGESuM, 2025).

En esta sección cabe señalar algunos rasgos del perfil de ingreso al sistema de educación normal y cómo se relacionan con la lectura. Los conocimientos, capacidades, habilidades, actitudes y valores para ingresar a las escuelas normales están establecidos en el Acuerdo 16/08/22, del cual se retoman los siguientes puntos:

- Aprender a aprender por iniciativa e interés propio a lo largo de la vida
- Buscar, sintetizar y transmitir información proveniente de distintas fuentes utilizando pertinentemente distintos tipos de lenguaje
- Comunicarse y expresar sus ideas tanto de forma oral como escrita

La lectura no se encuentra de forma explícita en los puntos anteriores, sin embargo, procesos como el de aprender a aprender, el manejo de información o la comunicación conllevan procesos de comprensión lectora a través de distintas fuentes, impresas o digitales. Dentro de las competencias disciplinares básicas del bachillerato, nivel educativo anterior al ingreso a la educación normal, ya se

establece la lectura como parte esencial del perfil de egreso, independientemente de la modalidad de nivel medio superior que se haya cursado.

En el Acuerdo antes mencionado donde se estipula el perfil general de egreso, se menciona que el futuro docente será capaz de producir saber y conocimiento pedagógico, didáctico y disciplinar, así como reconocer y valorar la investigación educativa y la producción de conocimiento desde la experiencia. Estos puntos se encuentran íntimamente relacionados con el modelo de investigación-acción, donde la “teoría y la práctica dialogan” (Latorre, 2004). Para que el estudiante normalista pueda entablar esta conversación con los autores, necesita las estrategias de comprensión lectora necesarias y poder llegar así al siguiente nivel, el cual es desarrollar “el pensamiento reflexivo, crítico, creativo y sistémico” (SEP, 2022).

A decir de Moreira Moreira e Hidalgo Valverde (2023), la lectura a nivel universitario debe ir más allá de la simple absorción de información, para pasar a convertirse en un proceso crítico “para el desarrollo intelectual y académico de los estudiantes”, permitiendo al alumno “discernir, cuestionar y evaluar de manera rigurosa el contenido de textos académicos y científicos”, debido a que una de las características ineludibles del nivel superior se relaciona con la capacidad de generar nuevos conocimientos. El fortalecimiento de las capacidades de lectura no sólo tendría un impacto en la trayectoria académica, sino para participar efectivamente dentro de la sociedad y enfrentar con éxito los retos venideros (Barrio del Campo et al., 2005).

¿Qué acciones tomar desde las aulas normalistas?

En diversos estudios se ha demostrado que los estudiantes de nivel superior perciben a la lectura como una actividad fundamental dentro de su formación profesional, pero al mismo tiempo, no forma parte de su vida cotidiana. Esta disociación entre el discurso pedagógico y las prácticas reales de lectura (Muñoz et al., 2020) es una de las problemáticas más frecuentes respecto a la lectura, así como los bajos niveles de comprensión lectora de los futuros profesores. Respecto al tema, todos los estudios concluyen que es de vital importancia lo que se lleva a cabo dentro de las instituciones formadoras de docentes, y en el contexto mexicano, específicamente dentro de las escuelas normales. Su relevancia radica en que para algunos estudiantes la formación inicial representará su primer contacto con determinadas lecturas, es decir, con nuevas formas de percibir el mundo a través del diálogo con diversos géneros y autores.

Explorar el bagaje lector del estudiante normalista representa una de las primeras acciones a realizar dentro de los espacios áulicos. Conocer sus preferencias y hábitos lectores puede aportar valiosa

información para realizar un diagnóstico respecto a qué acciones encaminarán la ruta lectora. La creación de una “autobiografía lectora” puede ser una estrategia para identificar las experiencias previas con la literatura y reflexionar sobre la manera en cómo ha impactado en el ámbito personal y académico, identificando aquellos acercamientos gratificantes con la lectura durante su trayectoria académica para que ellos mismos, en un futuro próximo, sean capaces de replicar.

Crear una identidad lectora en los estudiantes puede impactar significativamente en la creación de un nuevo hábito lector. A decir de Clear (2019), la identidad surge a partir de los hábitos y viceversa, por lo que “la meta no es leer un libro, la meta es convertirse en lector”. Con base en lo que plantea el autor, el surgimiento de esta nueva identidad puede guiarse a través de preguntas detonadoras como *¿Qué deseas representar? ¿Qué tipo de principios y valores quieres defender? ¿En quién quieres convertirte?* Los primeros pasos para formar o fortalecer los hábitos lectores estarán entonces relacionados con mirar hacia adentro, o como diría Filloux (1995), un “retorno sobre sí mismo” antes que pretender enseñar metodologías y estrategias para el aprendizaje de la competencia lectora.

Los hallazgos de Granada y Puig (2015) respecto a este punto indican que la identidad lectora de los maestros en formación actúa como un filtro interpretativo de la formación inicial, influyendo en su concepción de la lectura. Las autoras subrayan la necesidad de incorporar estrategias orientadas a la reflexión sobre las trayectorias lectoras personales y a la promoción de lecturas significativas. Al hablar de estrategias de lectura, Palomares López (2025) nos ofrece una serie de condiciones para que éstas resulten exitosas dentro del salón de clases, las cuales se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Estrategias de lectura.

Ámbito	Descripción
1. Dominio de las estrategias	El docente debe conocer y dominar las estrategias que pretende implementar dentro del aula, teniendo siempre en cuenta el objetivo que pretende lograr.
2. Recursos y materiales	Contar con los recursos y materiales necesarios, tanto físicos como digitales (materiales impresos, libros, revistas, fichas impresas, ejercicios de comprensión) acordes a las edades de los alumnos y con los contenidos vistos en clase.
3. Diversificación de actividades	Evitar caer en la rutina con ejercicios que sólo impliquen leer y contestar, sino motivar a los estudiantes a conocer de fondo un tema de su interés.
4. Contexto del estudiante	Hacer uso de material audiovisual o herramientas al alcance de su contexto para que la experiencia resulte significativa.

<p>5. Creación de hábitos</p>	<p>Ser constantes, desarrollar las estrategias con frecuencia y darles continuidad. Incluir pequeñas actividades como parte de su día de clase, por ejemplo, una pequeña discusión respecto a un tema en específico para iniciar una sesión.</p>
--------------------------------------	--

Fuente. Elaboración propia basada en Palomares López, (2025)

La aplicación de enfoques, métodos, estrategias, técnicas y dinámicas para fomentar la lectura estará supeditada al estilo de enseñanza de cada profesor, pero el punto de convergencia en cada una de las aulas, independientemente de la especialidad y del nivel educativo para el que se esté preparando el estudiante normalista, será incentivar la lectura tanto académica (relacionada con el área en específico en la que se está formando el futuro docente) así como de aquellos textos que el estudiante elija por iniciativa propia y que puedan aportar más adelante a su capital cultural como formador de futuros lectores.

Las acciones encaminadas a la promoción de la lectura deberán implementarse tanto a nivel áulico como en la esfera institucional, partiendo de las premisas establecidas por el modelo educativo vigente, sin perder de vista el toque personal que cada profesor e institución le impriman a la experiencia lectora, tomando en cuenta la autonomía de gestión de cada centro educativo y adaptando las estrategias al contexto, las necesidades e intereses de los alumnos. A partir del análisis de diversas estrategias propuestas por Ramírez Infante (2020), se enlistan una serie actividades factibles y viables para llevarse a cabo dentro de las escuelas normales de nuestro país, de las cuales algunas de ellas ya se encuentran en marcha, mientras que otras están sujetas a mejora en su implementación.

- Lectura en voz alta de libros de literatura infantil y juvenil, promoviendo actividades lúdicas en torno a las historias y al contenido abordado.
- Presentación de cuentacuentos.
- Realización de talleres de promoción a la lectura para alumnos y docentes.
- Apertura de salas especializadas en literatura infantil y juvenil.
- Certificación de la comunidad escolar como promotores de lectura por parte de Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM).
- Visitas a ferias de libro nacionales e internacionales.
- Creación de una Biblioteca de Aula creada por los mismos estudiantes donde se fomente el intercambio de materiales impresos de distinta índole proveniente de su acervo personal.

- Círculos de lectura quincenales o mensuales donde los alumnos sean capaces de compartir experiencias y reflexiones sobre lecturas de corte académico y de textos que los mismos alumnos tengan la libertad de elegir.
- Encuentros para el intercambio de experiencias lectoras entre distintas escuelas normales.
- Formación de nuevos Clubes de Lectura dentro de las escuelas normales, impulsados por la Estrategia Nacional de Lectura.
- Fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas de Escuelas Normales Públicas.

Cabe señalar en este punto la importancia de la Red Nacional de Bibliotecas normalistas, gestionadas a través de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE). Su objetivo, como afirma Reyes Páez (2018) es “el intercambio de ideas, soluciones y recursos, así como incentivar la capacitación, profesionalización, actualización e innovación del personal bibliotecario”. La autora establece que su trabajo consiste en atender las necesidades de la comunidad normalista “en términos de información especializada para la investigación científica, alfabetización informacional para el uso de datos, fomento a la lectura y formación de lectores, entre otras, y así capacitar a los profesionales de la educación”. En la era digital, es imprescindible resignificar la función de estos espacios olvidados constantemente por la comunidad normalista como aliadas en la formación de los futuros docentes, como espacios para la socialización de saberes y para la creación de nuevos lectores y escritores.

Asimismo, los Clubes de Lectura Normalistas, estrategia impulsada por la Dirección General de Educación Superior para el Magisterio (DGESuM) y el Fondo de Cultura Económica, en concordancia con la Estrategia Nacional de Lectura, se han forjado como espacios de convergencia para los miembros de la comunidad normalista que deseen “compartir ideas y percepciones que estimulen el respeto por la diferencia y la visión personal de cada integrante” (DGESuM, 2024). Las experiencias resultantes de estos encuentros pueden verse reflejadas en una publicación digital mensual denominada *Clubs de Lectura Normales* donde se dan a conocer las diversas actividades realizadas por los estudiantes normalistas de distintos planteles de todo el país en torno a la lectura, así como recomendaciones literarias de cada una de las escuelas participantes.

DISCUSIÓN

Una de las mayores tensiones identificadas es la disociación entre el discurso pedagógico (que exalta la lectura como canal de aprendizaje y acceso al conocimiento) y las prácticas personales de los futuros profesores (Díaz-Díaz et al., 2022; Muñoz et al., 2020), quienes no cuentan con los hábitos y estrategias lectoras suficientes para encarar con éxito el reto educativo que tienen por delante, la formación de futuras generaciones. No es suficiente con formar lectores ni con alfabetizar; el objetivo debe ser formar "maestros promotores de lectura" (Ramírez Infante, 2020). Desde el ámbito gubernamental, a través de distintos programas institucionales para el fomento a la lectura, se han desarrollado estrategias para acercar la lectura a distintas esferas sociales, sin embargo, es necesario cuestionarse el elemento faltante para entender la no trascendencia de estos programas y estrategias lectoras.

El normalista no sólo lee para sí mismo; lee para enseñar. Existe una correlación directa entre el capital lector del maestro y el interés que despierta en sus alumnos. Si el futuro docente no desarrolla el gusto y la pericia lectora durante su formación inicial, difícilmente podrá cumplir con los objetivos de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y ser capaz de consolidar la lectura como un medio para generar una conciencia crítica sobre el mundo y la realidad social, convirtiéndose en "un acto de reflexión y de conocimiento de las estructuras sociopolíticas y económicas en las que vivimos" (Freire, 2024, citado en León Campos, 2025). Esto requiere que el docente se convierta en un "mediador competente" que utilice estrategias metacognitivas de manera consciente (Díaz-Díaz, 2022).

Bajo el enfoque de la socioformación propuesto por la NEM, la lectura debe estar orientada a la resolución de problemas del contexto (Vicente Mejía, 2024). No se busca sólo que el normalista lea, sino que desarrolle un pensamiento crítico y sistémico que le permita intervenir de manera argumentada en una realidad educativa específica a través del Programa Analítico generado por cada plantel de educación básica. La comprensión lectora actúa aquí como un catalizador del aprendizaje; sin ella, el futuro docente no puede interpretar los nuevos planes y programas de estudio ni diseñar proyectos didácticos efectivos (Palomares López, 2025). La lectura reflexiva, como afirma Rosas Campo (2021) se presenta como una de las opciones a implementar con estudiantado normalista, con el objetivo de cuestionar su realidad y transformarla.

Las escuelas normales deberán seguir consolidándose como espacios de fomento a la lectura, tanto académica como recreativa. El papel que desempeñen los formadores de futuros docentes es crucial para mejorar la situación lectora en la que se encuentran los estudiantes. Se presenta la urgente necesidad de programas de formación continua en temas de implementación de estrategias didácticas para generar el gusto por la lectura y el mejoramiento de hábitos lectores, modificando la actitud del alumnado sobre la obligatoriedad de la lectura para dejar de percibirla como una actividad meramente instrumental, y más bien como una herramienta de autoformación y de disfrute.

CONCLUSIONES

Para el normalista, la lectura representa un desafío doble: debe formarse como un profesional intelectualmente sólido y, al mismo tiempo, prepararse para ser el principal mediador de lectura en educación básica. No basta con la decodificación de palabras, sino lo que realmente importa es lo que hace con la información recibida para poder transformar su realidad, en sintonía con los planteamientos de la Nueva Escuela Mexicana donde el normalista conciba la lectura como una herramienta de poder intelectual (Sandoval Aragón, 2007, citado en Street, 2008). El rol docente frente a la lectura se traduce en líder, mediador cultural, promotor y modelo para sus estudiantes. La lectura, como actividad inherente a la labor docente, no debe terminar en la formación inicial de los normalistas, sino que debe perpetuarla en su futura práctica profesional de manera transversal, integrando distintas áreas del conocimiento.

Compartir la experiencia lectora de forma bidireccional profesor-alumno, incorporar temáticas interesantes para los estudiantes, generar aprendizajes significativos a través de la lectura creando una conexión emocional y con las experiencias personales (Muñoz et al., 2020) son estrategias que pueden implementarse de manera constante para crear un vínculo positivo con esta actividad fundamental para el futuro profesor. Cabe señalar la función motivacional del profesorado normalista quien tiene en sus manos la responsabilidad de mostrar a los estudiantes nuevos mundos y posibilidades a través de la lectura y en la creación de lectores asiduos, tal como lo plantea Domínguez Domínguez et al. (2015) cuando subraya que la lectura es un fenómeno motivacional que debe cultivarse desde el currículo inicial.

Por otra parte, es necesaria la intervención de otros actores sociales además de las instituciones educativas para la promoción de la lectura como un elemento esencial de la sociedad mexicana, comenzando por los padres de familia, quienes representan la primera fuente de capital cultural. La

participación conjunta con otras instituciones de nivel superior o instituciones incluso del sector privado, puede ser un catalizador para el mejoramiento de prácticas pedagógicas dentro de las escuelas normales, así como para la realización de actividades culturales y académicas que den realce a las prácticas lectoras. Es preciso resaltar que el acceso a la lectura también está relacionado con cuestiones económicas, sociales y culturales. Debido a las desigualdades educativas existentes en nuestro país, es preciso que los gobiernos continúen trabajando en temas de bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las personas con el objetivo de que la lectura pueda ser parte de la vida cotidiana de todos y no sólo de unos cuantos sectores de la sociedad. En conclusión, generar una concientización sobre la capacidad transformacional de esta actividad tanto en el ámbito profesional como personal de los estudiantes deberá seguir siendo el propósito principal de las acciones realizadas desde el ámbito áulico e institucional.

TRABAJO A FUTURO

El presente trabajo pone de manifiesto algunos temas pendientes a desarrollar en futuras investigaciones que pueden estar encaminadas al impacto de la tecnología y los nuevos formatos de lectura digital en los hábitos lectores y periodos de atención que presentan los estudiantes, y cómo estos procesos pueden afectar su desempeño académico y en su capacidad de realizar análisis críticos. Se propone, además de una extensa investigación documental, implementar métodos e instrumentos que aporten información tanto cualitativa como cuantitativa en estudios de campo para determinar diversos aspectos relacionados con este tema.

Aunado a ello, se plantea la posibilidad de indagar sobre qué estrategias y actividades específicas dentro de las aulas normalistas se están llevando a cabo para fortalecer la lectura, o en caso contrario, proponer estrategias viables que los formadores de docentes puedan implementar en caso de que su aplicación en este momento sea insuficiente o nula. Finalmente, se sugiere ahondar en el tema de la Red Nacional de Bibliotecas de Escuelas Normales Públicas como espacios de promoción, así como los Clubs de Lectura Normalista para su mejoramiento, difusión y participación entre la comunidad normalista.

REFERENCIAS

- Applegate, A. J., & Applegate, M. D. (2004). The Peter Effect: Reading habits and attitudes of preservice teachers. *The Reading Teacher*, 57, 554-563.
<https://thoughtfulliteracy.com/Applegate%20and%20Applegate,%202004%20The%20Peter%20Effect.pdf>
- Armenta Courtois, E. T., Ili, Hernández y Hernández, D., & Ortega Guerrero, J. C. (2023). Hábitos de lectura de estudiantes de la Universidad Veracruzana en tiempos de pandemia. *Reencuentro*.

Análisis De Problemas Universitarios, 35(85), 213– 236.

<https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1187/1111>

Barboza Marcano, Y. (2007). La lectura: herramienta fundamental para la formación de los futuros docentes en el contexto de la sociedad del conocimiento. *Laurus*, 13(24), 112-130.

<https://www.redalyc.org/pdf/761/76111485006.pdf>

Barrio del Campo, J.A., Borragá Torre, A., Pérez Fuentes, M C., & Castro Zubizarreta (2005). Potenciación de la lectura en estudiantes universitarios. Planteamientos para un reto de futuro. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 91-105.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832309006.pdf>

De la Cruz Reyes, D. Y. (2025). Una aproximación al estudio de la relación que tienen las estrategias de comprensión lectora que los docentes enseñan y el nivel de comprensión lectora que presentan los alumnos. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(3), 24-44.

<https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3928>

Díaz-Díaz, M., Echegoyen, Y., & Martín-Ezpeleta, A. (2022). Del lector ideal al mediador competente: Metacognición y hábitos lectores en la formación de docentes. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 21(2). <https://www.revistaocnos.com/index.php/ocnos/article/view/218/398>

Dirección General de Educación Superior para el Magisterio [DGESUM]. (2025). Un normalismo cada vez más lector. *Clubes de Lectura Normales*, 3(11).

https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/red_bibliotecas/Club_de_lectura2/bmldlIDzdY-Boletin_Clubes_de_Lectura_35.pdf

Elche Larrañaga, M., y Yubero Jiménez, S. (2019). La compleja relación de los docentes con la lectura: el comportamiento lector del profesorado de Educación Infantil y Primaria en formación. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 71(1), 31-45. <https://ruidera.uclm.es/server/api/core/bitstreams/e1dde31b-567a-460c-b251-b924c9934c1d/content>

<https://ruidera.uclm.es/server/api/core/bitstreams/e1dde31b-567a-460c-b251-b924c9934c1d/content>

Filloux, J.C. (1996). *Intersubjetividad y Formación (El retorno sobre sí mismo)*. Ediciones Novedades Educativas. <https://es.scribd.com/document/672752838/Intersubjetividad-y-formacion-Jean-Claude-Filloux>

Garrido, F. (2014). Leer y escribir para ingresar a la educación superior. *Revista de la Educación Superior*, XLIII (4) (172), 145-150. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v43n172/v43n172a8.pdf>

Granado, C., & Puig, M. (2015). La identidad lectora de los maestros en formación como componente de su identidad docente. Un estudio de sus autobiografías como lectores. *Ocnos: Revista de Estudios*

sobre Lectura, (13), 43-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259138240003>

Latorre, A. (2004). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. <https://archive.org/details/latorre-a.-la-investigacion-accion-conocer-y-cambiar-la-practica-educativa>

León Campos, C. (2025). La Lectura como eje de transformación en la nueva escuela mexicana. *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América*, 33(126). <https://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/91330>

Moguel Morales, O. M. (2025). La lectura: un desencanto con las páginas y un alejamiento de la sabiduría en la escuela contemporánea. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(3), 421-435. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/3955/7412>

Moreira Moreira, E. M., & Hidalgo Valverde, A. A. (2023). La importancia de la lectura crítica en la educación universitaria: herramientas y métodos de comprensión. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 394 – 405. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1446>

Muñoz, C., Lobos, C., & Valenzuela, J. (2020). Disociaciones entre discurso y prácticas lectoras en futuros profesores: Pistas para la formación docente. *Revista Fuentes*, 22(2), 203-211. https://institucional.us.es/revistas/fuente/22_2/22.2.07_10936_F.pdf

Nava Arzaluz, A. (2020). El autoconcepto de lector del profesor de educación primaria. *Magisterio*, (91), 23-29. https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/Revistas%20Magisterio/RevistaMagisterio_91.pdf

Palomares López, B. G. (2025). Influencia de la comprensión lectora en el proceso de enseñanza aprendizaje en un grupo de primaria. *Revista Neuronum*, 11(1), 138-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10034308>

Rodríguez de Moreno, E. A. (2016). Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural. *Anekumene*, (11), 77-79. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/anezumene/article/download/8047/6318/19864>

Secretaría de Educación Pública (2022). *Acuerdo número 16/08/22 por el que se establecen los Planes y Programas de Estudio de las Licenciaturas para la Formación de Maestras y Maestros de Educación Básica que se indican*. Diario Oficial de la Federación. <https://dgesum.sep.gob.mx/acuerdo160822>

Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y*

secundaria. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO.pdf>

Solé, I. (2012). Competencia lectora y aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación (OEI)*, 2012, num. 59, p. 43-61. <https://diposit.ub.edu/server/api/core/bitstreams/73df2545-4ceb-41d6-8579-2537b0e8ed82/content>

Street, S. (2008). Reseña de "Entre líneas; la lectura autónoma en estudiantes normalistas" de Sergio Lorenzo Sandoval Aragón. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (31). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99812248006>

Vicente Mejía, K. (2023). La lectura y escritura en la nueva escuela mexicana. Un análisis documental en educación básica en México. *Formación Estratégica*, 7(1), 126-142. <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/118/87>

TABLA TRABAJO COLABORATIVO

Rol	Autor (es)
Conceptualización	Hernández Luna Angélica
Metodología	Brauer Aguilar Martha Susana, Guerrero Preciado Mariana
Software	Gómez Landeros Ofelia, Sánchez Aguirre Fabián
Validación	Hernández Luna Angélica
Análisis Formal	Brauer Aguilar Martha Susana, Guerrero Preciado Mariana
Investigación	Gómez Landeros Ofelia, Sánchez Aguirre Fabián
Recursos	Hernández Luna Angélica
Curación de datos	Brauer Aguilar Martha Susana, Guerrero Preciado Mariana
Escritura - Preparación del borrador original	Gómez Landeros Ofelia, Sánchez Aguirre Fabián
Escritura - Revisión y edición	Hernández Luna Angélica
Visualización	Brauer Aguilar Martha Susana, Guerrero Preciado Mariana
Supervisión	Gómez Landeros Ofelia, Sánchez Aguirre Fabián
Administración de Proyectos	Hernández Luna Angélica
Adquisición de fondos	Brauer Aguilar Martha Susana, Guerrero Preciado Mariana